

particular los fenómenos de la comunicación bajo diversas formas, del uso y el papel de los símbolos en la acción e interacción, y quizá sobre todo el carácter finalista de la acción humana y colectiva. Propone pues que nos inspiremos, mucho más de lo que se hizo en el pasado, en la cibernética, en la teoría de la información y del intercambio, a fin de elaborar uno a varios modelos de sistema complejo, capaces de dar razón de todos los hechos de la realidad sociocultural.

## La cultura material: economía y tecnología

Es necesario realizar varios acotamientos al estudiar lo vasco desde criterios de historiador social. El primero se refiere a la noción del tiempo, dado que en comparación con el tiempo histórico de otros pueblos de Europa, el tiempo histórico del pueblo vasco es muy difícil de estudiar en términos técnicos o en términos científicos, ya que se trata de un tiempo del que se desconocen los orígenes y, en lo que tenemos controlado, hay irregularidad de conocimientos. A la dificultad así planteada se responde recurriendo a la teoría de los ciclos culturales.

«Cuando yo era estudiante de Etnología e Historia Antigua, allá por los años de mil novecientos treinta y tantos, aún ejercían gran influencia sobre la gente joven de España las ideas de Spengler; menos, las de Frobenius, que pesó mucho sobre aquél. La biblioteca de la *Revista de Occidente* y la *Biblioteca de ideas del siglo XX*, dirigidas por Ortega, habían publicado varias obras sobre la teoría de los ciclos culturales, en las que se presentaba a las culturas como una especie de organismos que nacen, crecen, se desarrollan y mueren. Esta teoría nos hacía pensar... Esta teoría no parece que hoy tenga tanta vigencia, pero a mí, personalmente, me ha dejado la convicción de que hay muchas cosas que pueden morir, en efecto en el devenir de los pueblos...»<sup>16</sup>.

Aunque su valor se le aparezca puramente convencional, la noción de ciclo cultural, le sirve a Julio Caro Baroja para categorizar el tiempo histórico de los vascos que es fundamental a la hora de definir los tópicos sobre los que se especula. Y para ilustrar la importancia de lo afirmado se nos ofrece el ejemplo siguiente: «Hoy en día se considera el País Vasco, dentro de la península Ibérica, dentro de España, como un país rico y privilegiado económicamente... Pero, si examináis un texto del siglo XVI no de gente de fuera sino de nativos del país, os encontraréis con que hombres como Esteban de Garibay, que lo amaba ardorosamente aunque llegó a ser un funcionario al servicio directo de Felipe II, fundan, precisamente, la necesi-

<sup>16</sup> Julio Caro Baroja, *Sobre historia y etnografía vasca*, Txertoa, Donostia, 1982, págs. 9-10.

dad de ciertos tratos especiales, de ciertas exenciones, de ciertas garantías de éstas que se han considerado como abusivas, en la pobreza del país»<sup>17</sup>.

En su obra *Los vascos* se procede así a dividir en once ciclos la cultura del pueblo vasco actual. Se trata de una enumeración revestida de mucha cautela científica como nos muestra el comentario que adjunta a la misma: «Los cuatro primeros nos son conocidos por la investigación arqueológica y lingüística más que nada. Los cinco siguientes, por la lengua, por textos escritos de varia índole y por rasgos culturales, etnológicos, vigentes aún. Los dos últimos son el principal objeto de nuestra observación... Comienzo ahora, por razón de abundancia y seguridad materiales, con el quinto ciclo, al que cabe asignar varias complejos muy concretos y acerca del que hice en fecha no muy lejana aún un estudio particular que hoy habría ya de rectificar en parte»<sup>18</sup>.

Pero no ha dudado en recurrir por una segunda vez a la teoría de los ciclos culturales en un escrito publicado en *Homenaje a J. Ignacio Tellechea Idígoras*<sup>19</sup> el año 1982-1983, aunque con matizaciones que tienen interés para relativizar o confirmar su idea del valor de la teoría de los ciclos culturales y sobre todo relativizar la enumeración de los ciclos. Parte del principio de que toda identidad es dinámica, es decir, variable. Ahora bien, el problema que se nos presenta inmediatamente es el de cómo estudiar esta variabilidad dentro de lo idéntico. El concepto que nos puede llevar a esa comprensión es el de ciclo. «Un ciclo histórico es algo que empieza a partir de un hecho fundamental y nuevo, que se desarrolla, llega a un punto máximo y luego experimenta procesos de abatimiento, hasta que empieza otro, con algunos rasgos distintos o muy distintos. Los ciclos, en cada ámbito geográfico y en relación con pueblos distintos, expresan diferencias dinámicas muy sensibles y hechos que no corresponden a conceptos tan comunes como el de Evolución. A veces los ciclos pueden parecer repetirse en parte (y esto se da en nuestro caso alguna vez). Otras veces son distintos entre sí: porque la dinámica es distinta, como también vamos a ver»<sup>20</sup>.

A continuación enumera ocho ciclos que sintetizan las principales etapas de la identidad dinámica del pueblo vasco hasta los años ochenta. En la hora presente estaríamos iniciando un nuevo ciclo que lo define así: «La sociedad vasca está hoy en situación de "polimorfismo" absoluto, en plena lucha de fuerzas encontradas. Los ciclos no se repiten, los problemas sí se repiten y agravan. La lucha es de fuerzas sociales y culturales en forma extremada. La "identidad dinámica" del pueblo vasco está aquí y no hay que buscarla en otra parte, haciendo abstracciones o reconstrucciones ideales de lo que fue o debe ser lo vasco. Hay que aceptar que en este país hay grupos resistentes (como siempre) que defienden la lengua, las costumbres

<sup>17</sup> Julio Caro Baroja, Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco, *Txertoa*, Donostia, 1986, pág. 20.

<sup>18</sup> Julio Caro Baroja, *Los vascos*, op. cit., pág. 380.

<sup>19</sup> Julio Caro Baroja, «Ensayo de identidad dinámica», in *Boletín de estudios históricos sobre San Sebastián*, n.º 5 16-17, II, (1982-1983), págs. 1087-1103. Existe una reproducción del artículo in *Problemas vascos de ayer y de hoy*, *Txertoa*, Donostia, 1986.

<sup>20</sup> Julio Caro Baroja, *Problemas vascos de ayer y de hoy*, op. cit., pág. 14.

y las leyes antiguas; pero que también hay grupos contrarios, no interesados en nada de esto, sino en sus problemas económicos, de clase, capitalistas y obreros... Cada grupo ha construido una imagen colectiva de sí mismo y otra del opuesto, dos imágenes que recuerdan a las que se daban en otras épocas, de los de "dentro" y los de "fuera". Y también fuera corre hoy una imagen o extorsión que se dan entre ellos. Frente a las fuerzas enumeradas hemos de señalar también algún elemento novísimo en la vida social, pero que ya caracteriza a este último ciclo en el que vivimos: la aparición en la juventud de tendencias disolventes, no paralelas a las de los nihilistas rusos del siglo XIX, sino más pasivas (la palabra "pasotismo" la expresa bien). Estas tendencias están alimentadas por el comercio de drogas, débiles o fuertes, y se dan desde la adolescencia en todas las clases»<sup>21</sup>.

En nuestros días son varios los historiadores, antropólogos y sociólogos especialistas de la cultura vasca actual que se han amparado de esta teoría de los ciclos culturales. Tal es el caso del historiador Martín de Ugalde<sup>22</sup> quien rellena los ciclos culturales vascos siguiendo estrictamente las consignas que da Julio Caro Baroja a la hora de caracterizarlos.

El segundo acotamiento se refiere a la distinción entre pueblo y país: «La razón de la distinción entre el pueblo y el país, en una investigación histórica, la considero puramente técnica o metodológica, pero importante... Hay, en efecto, unos pueblos que, aunque posean un territorio, aunque tengan un ámbito en el que se mueven, o en el que viven más o menos estables, no consideran la territorialidad como lo principal, sino que la territorialidad es un concepto más o menos vago, un concepto más o menos difuso, un concepto más o menos cambiante, y otros en los que la territorialidad va cobrando cada vez más unos caracteres fortísimos, y, en realidad, podemos pensar que efectivamente, en los estados modernos, esta idea del territorio como una especie de terminación de lo que es la nación, de lo que es el estado, de lo que son las principales instituciones bajo las que vive el hombre, es lo fundamental»<sup>23</sup>. En otros términos, estaríamos, por una parte, ante una sociedad regida por la idea de la parentela, del parentesco, de la gentilidad o lo que equivale a basada en relaciones gentilicias, en relaciones agnáticas, en relaciones de grupos y subgrupos de hombres que van repartiéndose la tierra, pero que incluso pueden vivir en ámbitos físicos muy distintos, y por otra, ante una sociedad dominada por la idea de la territorialidad, el grupo relacionado con la estructura del suelo. En el vasco encontramos los dos tiempos históricos, a saber el de la gentilidad y el de la territorialidad. Y el tiempo es una parte en sí misma de la vida del hombre y de la vida de la tierra.

Se podría ir ahondando en la distinción con ejemplos que han sido estudiados por los historiadores modernos. Nos referiremos a la Edad Media.

<sup>21</sup> *Ibid.*, págs. 30-31.

<sup>22</sup> Martín de Ugalde, *Síntesis de la historia del País Vasco*, Elkar, Donostia, 1984.

<sup>23</sup> Julio Caro Baroja, *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco*, op. cit., págs. 9-10.

Se pueden distinguir varias corrientes. En primer lugar, la unidad política del imperio romano y la «territorialidad» de las divisiones étnicas más antiguas se sustituye, con la llegada de las hordas bárbaras que imponen sus leyes y determinan las diferenciaciones lingüísticas, por una conciencia de existencia de «nacionalidades», menos vinculadas a la tierra (se ha hablado de «nacionalidades ambulantes»), pero más a los orígenes lejanos (godos, vándalos, normandos...) y a las particularidades lingüísticas. En segundo lugar, de esta forma las «naciones» se asimilan a las lenguas (*linguae seu nationes*, escribe Santo Tomás de Aquino). En tercer lugar, a pesar de estas tendencias, los clérigos intelectuales condenan estas divisiones en nombre de la unidad de la «Cristiandad», cuyos símbolos son la Iglesia y el latín. En cuarto lugar, frente a la autoridad espiritual (el Papa), otros querían rehacer la unidad política del imperio (Sacro Imperio romano de la nacionalidad germánica)<sup>24</sup>.

Todo ello le conduce a Julio Caro Baroja a diferenciar el diagnóstico científico del remedio sociopolítico que tan a menudo han confundido los investigadores en ciencias humanas, sociales y políticas. «Para un historiador moderno de la industria, de la técnica, de la economía de cualquier parte de Europa y especialmente de este país, es fundamental estudiar los problemas físicos y ecológicos en sí mismos y los problemas económicos y espirituales también en sí mismos. Después vendrá el intento de entenderlos juntos, de ver qué remedio se puede prever»<sup>25</sup>.

¿Cuáles son sus principales investigaciones económico-tecnológicas? ¿Qué derroteros sigue en su investigación? ¿Qué valor tiene la cultura material en su pensamiento integral?

Partiendo de la idea de que las cosas cambian y lo que queremos es ver cómo fueron en cada tiempo, en su tiempo y ajustadas no a lo que nosotros queremos, a lo que nosotros preveamos para el futuro, sino ajustadas a la visión objetiva que nos dan los documentos históricos en sí mismos, viene a destacar la existencia de dos visiones del país que arrancan de época muy antigua. Se distingue desde la antigüedad la existencia del agro, *ager Vasconum*, la zona meridional de los vascones en la que hay tierras de calidad, tierras cerealeras, tierras de buen acomodo, donde en tiempos modernos se fueron desarrollando las villas. En oposición está el territorio dominado por el bosque, *saltus Vasconum*, tierra de montañas, de bosques boreales, en parte. Fue en estas tierras donde se desarrolló la industria moderna debido a la existencia en la misma de minerales, de materias primas forestales y otras. Y como complemento están las tierras costeras, pobladas por marineros y pescadores, donde en los tiempos modernos se han desarrollado las industrias náuticas.

<sup>24</sup> Pierre Vilar, *Iniciación al vocabulario del análisis histórico*, Editorial Crítica, Barcelona, 1980, págs. 158-161.

<sup>25</sup> Julio Caro Baroja, *Introducción a la historia social y económica del pueblo vasco*, op. cit., págs. 18-19.